

NIKOS PAPASTERGIADIS

KINESIOFOBIA, MIEDO AL MOVIMIENTO

Palabras clave Kinesiofobia • globalización • miedo • movilidad • migración

Keywords Kinesiophobia • globalization • fear • movement • migration

El presente trabajo aborda el temor asociado a la movilidad en el contexto de la globalización, identificado bajo el concepto de kinesiofobia. En él se desarrolla una reflexión sobre su significado y los paradigmas que lo han definido en la modernidad, así como un análisis del fenómeno en el contexto contemporáneo. En el texto se esboza un marco conceptual alternativo basado en términos clave de la teoría de la complejidad, con la finalidad de proponer una nueva perspectiva para una mayor comprensión del fenómeno de la migración global.

The present work addresses fear associated with movement, as identified under the concept of kinesiphobia, within the context of globalization. The text reflects upon its meaning and upon the paradigms that have defined it in modernity, and analyzes the phenomenon in a contemporary context. The study outlines an alternative conceptual framework that is based on key terms from complexity theory in order to propose a new perspective for better understanding the phenomenon of global migration.

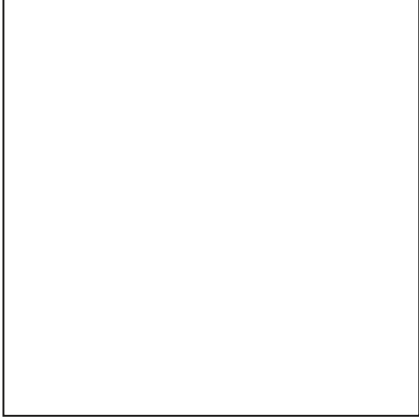
IMAGEN PÁGINA OPUESTA

Edgar Endress. *Viaje en Suspensión*. Impresión Digital (foto encontrada), 50 x 100 cm, 2009. Proyecto Bon Dieu Bon.

Fotografía encontrada cerca de trunk Bay, St. John uSVi # 1.

Esta foto fue tomada en un estudio fotográfico haitiano frente a un fondo pintado tradicional. Fue abandonada por un inmigrante que huía de los funcionarios de inmigración, en un esfuerzo para desechar materiales vinculantes de su identidad haitiana.





Si el miedo se ha convertido en una modalidad dominante según la cual nos relacionamos con otros y asumimos nuestro lugar en un mundo globalizante, entonces ¿qué tipo de imagen tenemos de la forma en la que lo local y lo global están entrelazados?

Una niña aborigen en Alice Springs mece a su muñeca Barbie Pocahontas mientras mira los Juegos Olímpicos de Invierno en televisión satelital. Una fábrica más cierra en Newcastle porque ya no puede competir con los salarios chinos. Otra central eléctrica de Latrobe Valley es vendida a una corporación eléctrica estadounidense. La agencia de calificación crediticia Moody's advierte que los gobiernos australianos deben seguir reduciendo los impuestos y servicios –o ya verán. Ambientalistas australianos y grupos aborígenes buscan el apoyo del parlamento europeo en oposición a la apertura de la mina de uranio Jabiluka en el territorio norte. Un parque público en Melbourne es ocupado para una carrera de autos internacional transmitida en todo el mundo. Una madre tasmaniana se preocupa por su hijo asoleado y el riesgo de cáncer. (Wiseman 1)

De la misma forma que este informe señala la interpenetración de influencias globales y estructuras locales, simultáneamente construye un mosaico lleno de ambivalencia. Casi todas las interacciones entre lo local y lo global son vistas como amenazas. Los objetos de deseo y fuentes de esperanza, así como los riesgos de enfermedad y la exposición a fuerzas dislocantes, están ligados a procesos que tienen remotos y múltiples orígenes. En este acto de compilación, es la distancia *entre* estas polaridades y la complejidad *de* su interacción lo que acentúa el sentido de precariedad. La incertidumbre es magnificada por la suposición de que una multitud de fuerzas operan desde tan lejos en el horizonte o son tan intrincadas, que se resisten a una identificación comprensible.

Este comentario sobre el impacto de la globalización coincide con la observación de Zygmunt Bauman, para quien el miedo satura todos los aspectos de la vida y el trabajo, en tanto rastrea y enmarca la recepción de todo movimiento. Para Bauman, la globalización propaga el miedo porque ha desencadenado procesos que están fuera de control. No solo hay un vasto rango

de fuerzas interactuando juntas, sino que las contingencias generan tantas variables que el sistema ya no monitorea, ni menos predice sus propios resultados. "Incluso la más infima modificación de las condiciones iniciales, o una minúscula desviación de los primeros sucesos anticipados puede resultar en una completa inversión de los estados finales esperados o deseados" (*Liquid Fear* 101). Por lo tanto, Bauman concluye que el miedo de caer en la indigencia es la emoción más dominante de la nueva condición global (*Society Under Siege* 112 – 114).¹

Sin duda hay mucho porqué estar nervioso. Manuel Castells ha argumentado que la globalización ha producido vastos abismos dentro de los espacios sociales, con el primer nivel conectado a las redes globales, mientras que en el otro extremo del espectro las comunidades están segmentadas en grupos étnicamente basados que se sostienen en su propia identidad "como el recurso más valioso para defender sus intereses y en última instancia su ser" (*Informational City* 228).² Estas crecientes diferencias han sido ya rigurosamente documentadas por muchos economistas políticos como Jacques Attali, quienes han encontrado numerosas formas de repetir el escalofriante hecho de que el 90% de la riqueza global se concentra ahora en las manos del 1% de los habitantes del mundo (citado en Bauman, *Liquid Times* 6)³. No obstante, no me fío de la forma en que las consecuencias negativas de la globalización han sido usadas como un mensaje generalizado de la fatalidad que viene con la movilidad. Gran parte de los análisis sobre la globalización parecen perpetuar un profundo miedo al cambio y, en particular, miedo a la movilidad, o lo que yo llamo Kinesiofobia. Recurriendo a la extensiva crítica a la modernidad a través del concepto de dromología de

Paul Virilio, y tomando una entrada más directa de John Urry, argumentaré que para comprender las "características sistémicas de la globalización" necesitaremos desarrollar una nueva perspectiva sobre la movilidad (*Global Complexity* 7). ¿Qué es movilidad –un estado, una fuerza, un set de coordenadas cambiantes? ¿Cómo es que la definición de movilidad da forma a las actitudes sociales y a las experiencias personales? Este artículo examina el uso de metáforas orgánicas y mecanicistas que han respaldado el paradigma clásico para entender la movilidad en las ciencias sociales. Argumenta que los patrones globales de movilidad no calzan bien con este paradigma. Los límites y asociaciones kinesiofóbicas generadas por el paradigma clásico son examinados a través de la teoría de residencialismo de Harald Kleinschmidt. La parte final de este análisis esboza un marco conceptual alternativo que está basado en términos clave de la teoría de la complejidad.

MOVILIDAD E INTEGRIDAD DE CUERPOS Y MÁQUINAS

Desde fines del siglo XIX, la mayor parte de los discursos políticos y sociales sobre la migración han seguido las suposiciones centrales de las ideologías nacionalistas que definían los estados soberanos como comprometiendo a una población que estaba tanto asentada dentro de un territorio definido, como en posesión de una identidad cultural única. Este punto de vista también se basaba en la afirmación metafísica de que el abandono del estilo de vida nómada por el asentamiento fijo era una etapa de desarrollo en la evolución humana. También estaba enmarcado por un entendimiento mecanicista de la relación negativa entre movimiento y equilibrio: el movimiento humano era así visto como un agotamiento de energía tanto como una amenaza a la integridad de los bordes y estabilidad de las entidades sociales. Por lo tanto, la migración se consideraba una desviación de las convenciones normales de la vida estable, y los migrantes (o como Oscar Handlin los llamó, los "desarraigados"), eran, en el mejor de los casos, vistos como víctimas de fuerzas externas; o en el peor, percibidos

1 En un tono más pesimista, la política australiana Carmen Lawrence plantea que el miedo es instrumental en un amplio rango de eventos sociales desde la Guerra de Irak, tratados de comercio corruptos, ideologías benefactoras en declive y el reverso de políticas Indígenas. En este caso, el miedo se eleva como la causa y la medida del cambio en la agenda política. Véase Lawrence, C. (2006) *Fear and Politics*, Melbourne: Scribe.

2 Sin embargo, debería resaltar que la cuenta de Nestor García Canclini sobre el impacto de la globalización está más matizada, ya que estaba alerta a las maneras en que los locales, cuya movilidad está fuertemente estratificada, siguen participando activamente en la traducción de las fuerzas globales como parte de sus vidas cotidianas. Véase García Canclini, N. (1995) *Hybrid Cultures*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

3 Para revisar más sobre este tema, ver Attali, J. *La Voie Humaine*. 2004.

como personajes sospechosos que buscaban ventajas injustas sobre los residentes y representaban una amenaza al orden social prevalente.⁴ Esta tendencia también es evidente en informes sociológicos sobre la migración que expresan abierta compasión por las necesidades de los migrantes, pero que luego los describen como "personas con problemas" (Martin 209).⁵ Incluso cuando la migración ha sido reconocida como una característica crucial de la modernización, es usualmente formulada como si este proceso fuera finito y la adaptación fuera una mera fase transicional (Williams). Los recientes esfuerzos para subir la altura de la muralla entre Estados Unidos y México y defender la "Fortaleza Europa", mientras se perpetúa la fantasía de autopreservación por medio de la fortificación del borde tiene, en el mejor de los casos, temporalmente restringidos los flujos, y en el peor, ha alentado a los migrantes a usar escaleras más altas y desarrollar técnicas de tunelaje más sofisticadas (Huspeck, Harding).⁶ Dentro de este paradigma, el "problema con los migrantes" siempre ha sido formulado en términos del desafío de convertirlos en ciudadanos nacionales o mantenerlos fuera. Dadas estas suposiciones negativas sobre los efectos de la migración y el estatus de los migrantes, no es ninguna sorpresa que los debates públicos hayan tendido a enfocarse en el grado, más que en la legitimidad, de la imposición de limitaciones a la inmigración, restricciones en cuanto a derechos políticos, y el sometimiento de los migrantes a pruebas adicionales en relación con su estado físico biológico y cultural.

4 Para una encuesta más reciente sobre las políticas de migración como mecanismos para asegurar estabilidad nacional y regulaciones, véase Geddes, A. *Immigration and European Integration: Towards Fortress Europe?*, Manchester: Manchester University Press, 2000. Impreso.

5 Esta es la suma de Jean Martin de la respuesta del gobierno australiano a la presencia de inmigrantes. Además, ella destaca que en los años 60, la percepción de la presencia del inmigrante osciló entre ser una carga y una amenaza, y que la posición en este asunto cambió junto a una "compleja disposición de invasores y los invadidos, regulares y reservas, batallas oficiales y guerrillas ilegales" (Martin 209).

6 Esta visión antagonica de relaciones fronterizas está mejor ejemplificada en la construcción de un muro de 3.200 km. a lo largo de la frontera de Estados Unidos y México, que costó alrededor de 8 billones de dólares. Véase: (www.bbc.co.uk/2/hi/americas/4407558.stm). Solo hay un ejemplo famoso de una muralla asegurando las promesas hechas por el Estado. Aunque el lado más débil del Muro de Berlín enfrentó al enemigo, era completamente un éxito al proteger a la República Democrática Alemana del imperialismo occidental. Los registros oficiales lo corroboran. Cada año los funcionarios de la frontera observaron debidamente el número de invasores fascistas desde el Oeste como nulo. El muro funcionaba de un lado. Sin embargo, en la columna correspondiente de las salidas al Oeste un número cada vez mayor. Incluso con la multiplicación en el número de los muros, la profundidad de las zanjas, los incentivos concedidos para mantener la vigilancia de los guardias y las constantes estrategias de adaptación en métodos de vigilancia, el muro de protección anti-fascista se liberó desde adentro.

Esta visión negativa de la migración se relaciona con una ambivalencia más profunda hacia la movilidad. La kinesiofobia, el miedo a la movilidad, toma muchas formas. Es más evidente en el hecho de crear chivos expiatorios de forma racista, donde la causa de agitación social es proyectada sobre los agentes de movimiento más vulnerables. Sin embargo, también aparece en los oximorones más dominantes y casi invisibles –el "cuerpo político" y el "motor social"– que dan forma a la vida diaria. En este capítulo argumentaré que las metáforas mecánicas y orgánicas que son usadas para representar las conformaciones sociales están insertas en una cosmovisión kinesiofóbica. Por ejemplo, en la filosofía política existe la metáfora común del cuerpo político como si tuviera tres partes clave –una cabeza que manda, brazos que luchan batallas y órganos que cumplen funciones específicas (Cheah). Al senado romano se le refería popularmente como la cabeza, mientras que los subordinados plebeyos eran los miembros del cuerpo. Esta división entre mando y obediencia, entre labor manual e intelectual, persistió a lo largo de las estructuras medievales y modernas de organización religiosa, militar y económica. Incluso la lucha entre la autoridad papal y la real era peleada en metáforas corporales. Si el representante de Cristo era la cabeza espiritual, entonces el rey debía ser trasladado al medio del pecho, como el corazón. En el período moderno, el surgimiento de nuevos modelos económicos trató de reconciliar la tensión entre una cadena aparentemente sin fin de producción mecánica y la necesidad de reponer lo que Adam Smith llamó el "cuerpo laborante". Mark Seltzer ha argumentado que dentro de un número de disciplinas, abarcando desde la economía política hasta la literatura, un nuevo complejo cuerpo-máquina fue construido para representar los flujos modernos de poder.

La mayor parte de la discusión en la teoría política no ha girado en torno a la validez de esta metáfora, sino que se ha enfocado ya en la posición jerárquica de la cabeza o el corazón en relación con el resto del cuerpo. Las tradiciones absolutistas equiparaban lo soberano con la voluntad de Dios, elevando la cabeza ligeramente sobre el resto

del cuerpo; mientras que los republicanos definían lo soberano a través de un contrato social negociado y por lo tanto, la cabeza iba sumergida en el cuerpo (Le Goff, Gallagher). El descubrimiento del sistema circulatorio del cuerpo también animó a la gente a pensar que las células de sangre limpias y un sistema circulatorio bien regulado no solo eran un signo de salud y pureza somáticas, sino que también proveían un conjunto de valores normativos sobre las condiciones necesarias para el orden y seguridad sociales. De forma contigua, los ritmos corporales acentuados y los fluidos extraños también proveían el imaginario para amenazas invasivas a la nación (Turner). Estas metáforas narran el combate entre el bien y el mal en términos de células puras y parásitos sucios, y también articulan una nueva "división somática de la labor entre las funciones deliberativas ejecutivas y judiciales, junto con un sistema inmune que defiende el cuerpo en contra de afuerinos, y un sistema nervioso que comunica entre sus partes o miembros"(Mitchell 23). Como Bryan Turner arguyó: "las metáforas corporales ilustran el hecho de que usamos el cuerpo como una forma conveniente de hablar sobre los problemas morales y políticos de la sociedad" (1).

Las imágenes de la nación como un cuerpo bajo amenaza también se repiten en la cobertura mediática populista y en los debates políticos sobre refugiados (Tyler 192). Eran palpables en cada palabra dicha por el anterior Primer Ministro australiano cuando lanzó su campaña de reelección en 2001 con el slogan "nosotros decidiremos quién viene a este país", e incluso llegó a tales extremos ridículos como colocar letreros en playas remotas con un gigantesco ojo en el medio de un mapa de Australia. El letrero estaba ahí para recordar a los pescadores la necesidad de estar "alerta" al peligro de refugiados navegando hacia tierra. La prensa tabloide en Reino Unido hizo afirmaciones similares sobre la nación bajando sus defensas y exponiéndose como un cuerpo vulnerable. Por ejemplo, un titular de *The Sun*: "Gran Bretaña es ahora un caballo troyano para el terrorismo", refiriéndose a la

amenaza representada por inmigrantes que ya acechaban en el vientre de la nación.⁷

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los científicos sociales se alejaron de las metáforas corporales y comenzaron a comparar a la sociedad con un motor. Entradas y salidas, fuerzas y palancas, engranajes y piñones, combustibles y lubricantes se convirtieron en términos clave para evocar relaciones y tendencias sociales, y también sentar los parámetros para el funcionamiento "normal" de la sociedad. Al centro del modelo mecanicista de la sociedad hay una teoría general de equilibrio. En particular, la primera ley de termodinámica, la cual proponía la existencia de un sistema singular universal de energía que era al mismo tiempo finito e indestructible, era tomada con gran entusiasmo tanto por reformistas liberales como socialistas utópicos. Esta creencia en que los flujos de energía podían ser acelerados y transformados para maximizar la producción, inspiraba nuevas visiones de progreso. El cuerpo humano y la sociedad como un todo, eran constantemente comparados con una máquina. Era (y de muchas formas aún es) popularmente aceptado que tanto el cuerpo como el sistema social constituían partes compuestas que podían ser alimentadas para moverse a diferentes velocidades o modificadas para tener una mayor flexibilidad, y que la estabilidad general sería asegurada a través de una mayor coordinación de la estructura y el tensamiento del linde. Las partes sociales no solo eran descritas como parte de un todo, sino que la idea de un todo determinaba los límites y además prescribía cómo las partes calzaban juntas. Partes exorbitantes y fuerzas disipadoras que amenazaban el equilibrio interno eran recortadas o selladas. Entretanto, el motor de la sociedad era concebido como si pudiera filtrar entradas para eliminar impurezas y sus bordes eran imaginados como paredes que podían ser fortificadas en contra de choques externos (Rabinbach).

7 Para un análisis más detallado del impacto de los medios de comunicación en políticas del gobierno, véase Renton, D. "Examining the success of the British National Party", *Race and Class*, 45(2), 2003. También, Bristow, J. "Lunatics about asylum", *Spiked online*, 19 June, 2002.

METÁFORAS DE MOVILIDAD EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

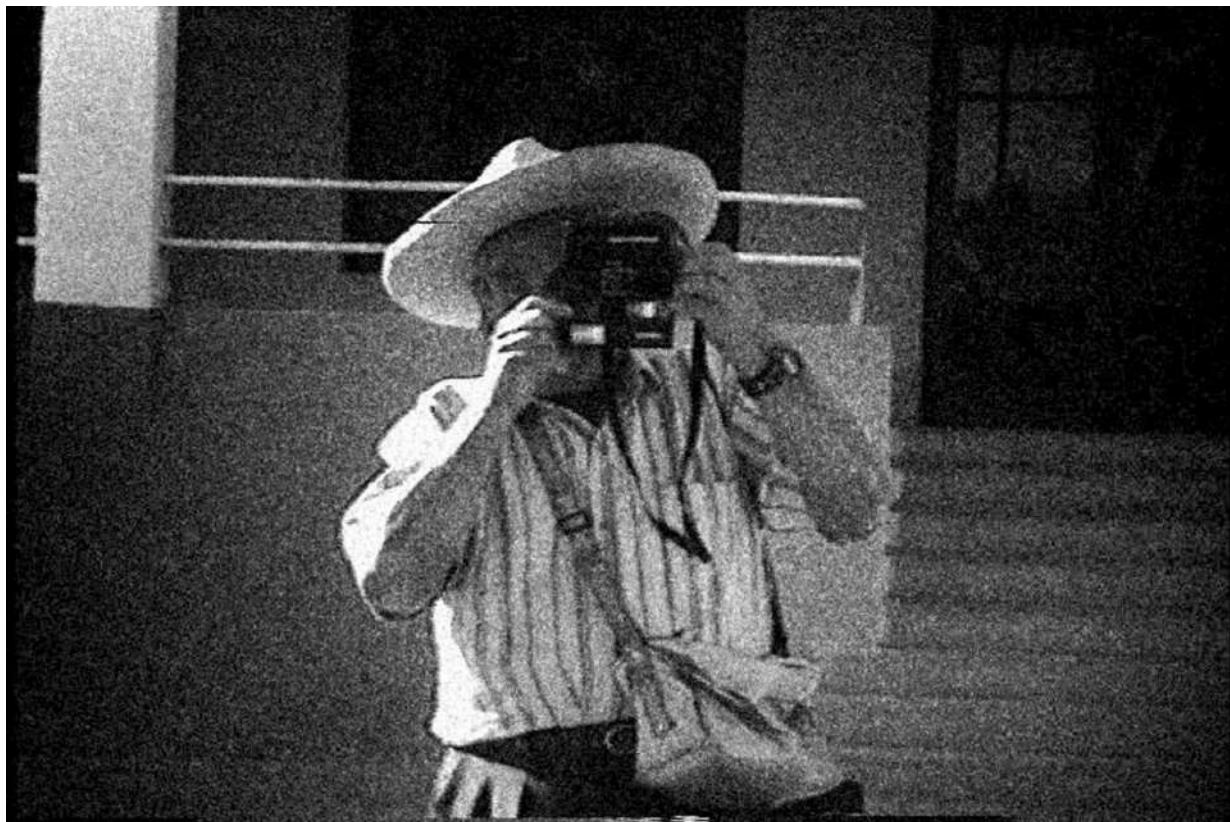
Este modelo mecanicista de movilidad además provee el marco conceptual clave que ata las dos perspectivas dominantes sobre migración internacional: la macroestructural y la microagencia. Los teóricos macrosociales han mapeado los flujos de los migrantes de acuerdo a fluctuaciones entre abastecimiento y demanda que establecen equilibrio en la economía. De acuerdo a esta perspectiva, se argumenta que en tiempos de expansión económica en el centro existe una necesidad de fuentes adicionales de trabajo. Los migrantes vienen desde las periferias, pero entran en un estado diferencial. Asumen una posición que Marx comparaba con el "ejército de reserva". Cuando la economía se contrae, entonces el suministro de migrantes es restringido o retirado del mercado de trabajo. Este modelo se basa en la integración de las polaridades espaciales de centro/periferia en un sistema global que permite a la migración fluir como consecuencia de cambios estructurales en la economía. Las fuentes de migrantes pueden ser obtenidas de sitios que están ligados por patrones históricos de migración, sin embargo, los flujos reales son controlados por una interacción entre necesidades estructurales y regulaciones institucionales para la entrada y salida. Por lo tanto, los flujos son representados como si hubiera un sistema de conductos y grifos que conectan el centro y la periferia. El poder del centro es medido por su capacidad de controlar el flujo. Este modelo surge de la suposición mecanicista de que fuerzas contrarias pueden compensarse y que, cuando el poder se concentra reuniendo el excedente de energía de la periferia, el equilibrio será mantenido regulando el flujo. Como modelo, en cuanto enfatizó en la dinámica compensatoria entre factores de jale y empuje, e hizo hincapié en la función de cadenas y conductos para conducir movimiento, era perfectamente adecuado para la Era industrial. Clasificó la energía y trayectoria humanas de acuerdo al lenguaje de la mecanización.

Los comentaristas económicos liberales neoclásicos siempre han rechazado la centralidad de los factores estructurales y

favorecido un micro modelo que enfoca la energía de los flujos migratorios en preferencias individuales. Sin embargo, esta perspectiva también recurre a una teoría mecanicista de flujo. Aunque rehúye de las metáforas militaristas de apropiación y explotación de Marx, hay una presunción subyacente de que el movimiento es resultado de una decisión individual de buscar oportunidades económicas y, en algunos casos extremos, el patrón colectivo de movimientos individuales es representado como si fueran impulsados por las fuerzas que operan dentro de un campo magnético. Migrantes de áreas densamente pobladas de bajos recursos están destinados a ser atraídos hacia áreas poco densas con oportunidades de altos ingresos. Este modelo voluntarista se enfoca en las elecciones individuales y es más vívidamente representado en la metáfora de "migración en cadena". Esta asume que los individuos no solo tienen la capacidad de determinar si las condiciones son favorables para sí mismos, sino que también inducen a otros a seguir sus pasos. También está la suposición de que en tiempos de crisis económica los migrantes serán los primeros en seguir adelante, lo que entonces confirmaría la creencia optimista de que la migración mantiene el equilibrio del mercado.⁸

Apuntalar tanto al macro como al micromodelo es un conjunto de suposiciones causales y trayectorias lineales. He argumentado previamente que las versiones marxistas del macromodelo exageran el rol determinante de las fuerzas estructurales y las formas de agencia en el micromodelo liberal están sobresimplificadas (Papastergiadis 30-37). En el modelo macroestructural no hay espacio para que el agente decida sobre su propia migración. Por contraste, el modelo de microagencia enfatiza que el acto imperioso de acción individual derrota la fuerza total de la estructura. Castles y Miller, en su versión revisada de la influyente y mejor vendida *The Age of Migration*, también han reconocido la necesidad de un modelo de migración más ligero y dinámico.

⁸ Para la clásica defensa de esta posición, véase Borjas, G. 'Economic Theory and International Migration', *International Migration Review*, 23(3), 1989. Para la posición crítica, ver: Chiswick, B. 'Are Immigrants Favourably Self Selected? An Economic Analysis'. En C. Brettell and J. Hollifield (eds) *Migration Theory*, London: Routledge, 2000. Impreso.

Edgar Endress. *Indocumentado*. Fotograma de video, 2004.

Mientras se enfatiza que la mayoría de los migrantes aún sigue las rutas que fueron establecidas durante las fases del colonialismo e industrialización, y aceptando que la motivación individual es la fuerza clave amplificada por las microrredes de comunidades diaspóricas, su perspectiva se ha expandido ahora para incluir el papel de los agentes mesoestructurales. Este enfoque adicional en los asesores legales y traficantes de personas, las piezas gemelas en la "industria de la migración", ha ayudado a cambiar el debate de la firme oposición de estructura contra la agencia. Mientras que Castles ha argumentado en una publicación más reciente que los factores involucrados en el proceso de migración global son muy complejos, y que los efectos son tan impredecibles que desafían los vínculos de los coherentes y consistentes ajustes nacionales de políticas, esto no lo ha llevado a considerar si hay alternativas a los modelos mecanicistas de explicación (854).

Hay muchas preguntas fundamentales que los macro y micro modelos convencionales no han podido explicar. ¿Por qué tanta gente que podría obtener un beneficio económico de la mudanza, en realidad se niega a abandonar sus hogares? ¿Por qué tantos inmigrantes del mundo provienen de esos pocos lugares? La desigualdad en la distribución del volumen en la migración global es un verdadero rompecabezas (Massey et al 8).⁹ La respuesta de Thomas Faist a estas paradojas es intrigante. Él no está satisfecho con los ajustes conceptuales menores, tales como la incorporación de términos mecanicistas como el de "umbral de estrés", que pueden referirse tanto a la tensión generada por el repentino movimiento como a la necesidad de permitir flexibilidad

⁹ El "precipicio" de una diferencia salarial de un 30%, o lo que para los años 50 era el famoso punto de referencia para explicar el momento en que un inmigrante tuvo una razón para moverse, ahora es más como una zanja en comparación a los enormes precipicios que ahora separan a los niveles de ingresos del norte y del sur.

dentro de un equilibrio social general. La migración no es, desde su punto de vista, tan solo un mecanismo de alivio, sino una poderosa fuerza social. Para referirse a estas complejidades, él postula una versión sofisticada de la teoría mesoestructural. En este estrato hay una red que conecta tanto a estructuras amplias como a preferencias individuales, por ende se facilita el tráfico entre lugares específicos. Este enfoque relacional está encapsulado dentro de esta crucial y compleja oración en la cual él enfatiza que: "capital social es principalmente una ventaja local, pero se puede convertir en una *correa de transmisión* cuando se *crystaliza* en redes inmigrantes" (Faist 29). Estoy impresionado con la disyuntiva combinación de ambas metáforas mecanicistas y orgánicas en la explicación de Faist. Esto no es un mero desliz semántico, sino un reflejo de la complejidad del proceso migratorio y de la necesidad de insertar distintos conceptos que puedan rastrear el proceso por el cual las palancas caen en nodos y las bases se convierten en redes. Esta combinación de metáforas no es necesariamente una señal de confusión, sino una expresión de la complejidad en los vínculos y flujos de la migración global.

Científicos sociales han concedido que no hay un solo modelo o "gran teoría" que pueda explicar la complejidad de la movilidad global (Portes, Massey et al.), y ahora los filósofos discuten que el cuerpo político "ya no es más un núcleo cerrado de identidad" (Grosz 103).¹⁰ Sin embargo, aún hay un error general, especialmente en las ciencias sociales, para reflejar el significado de movilidad y deconstruir los marcos mecanicistas dentro de los cuales están incrustadas las teorías de migración. Los conceptos de "ejército de

reserva" y "cadena de migración" dependen de un vínculo de producción económica que apenas existe hoy en día. Los modelos micro, meso y macro han presupuesto que los patrones de migración son conducidos por las leyes del equilibrio. Las explicaciones de intercambio y movimiento podrían variar dando énfasis particular a la elección individual o estructuras económicas, sin embargo, siempre se basan en el sistema transpersonal del mercado "autorregulador". La mano invisible del mercado siempre asegura que las ganancias y pérdidas se equilibren. Tales mitos desafían la historia y confunden a la política. Ningún sistema funciona tan bien.

MAPEANDO LOS PATRONES GLOBALES

Los migrantes se mudan porque ya están en el espíritu de la modernidad. Ellos no son entidades pasivas que son empujadas y tiradas por las grandes tuberías imaginarias del mundo, sino que pueden abandonar sus hogares con la intención de volver, pero en el camino la experiencia de su travesía altera sus prioridades. A menudo ellos van y vienen, a veces buscando dónde instalarse y dónde trabajar. En este cruce, las causas y consecuencias de la migración se despliegan. Los estudios de la migración que dividen el proceso en las fuerzas determinantes del movimiento y los consecuentes mecanismos para la incorporación, invariablemente pasan por alto este complejo sistema de retroalimentación. Las teorías clásicas de migración simplemente no logran explicar por qué los migrantes se concentran en las ya sobrepobladas y protegidas metrópolis del norte, o en las palabras de Hardt y Negri, cómo consiguen "rodar cuesta arriba" (*Empire* 134).

Ahora presentaré una breve caracterización de los volúmenes y trayectorias de la movilidad global, como también examinaré las posiciones de sujeto que los migrantes adoptan, las afiliaciones espaciales y las fuerzas institucionales que moldean la migración contemporánea.

¹⁰ Grosz está hablando directamente de la problemática con la identidad del cuerpo y, en lugar de un referente estable universal, propone la idea de que la "carne" se compone de "hojas" del cuerpo intercaladas con las "hojas del mundo". Esta idea de la carne fue utilizada por Hardt y Negri para caracterizar la "multitud" de afiliaciones socio-políticas que ahora existe en las interacciones entre lo local y lo global (*Multitud* 199-200). La idea de Spinoza sobre el cuerpo como un compuesto como infinitos cuerpos pequeños y como su límite siendo formada a través de la constante recomposición, ha otorgado la inspiración para políticas feministas y radicales. Para tener una idea del concepto de multitud de Spinoza – no como una abstracción política que se refiere a la unanimidad de la gente, sino como una representación de las políticas pulsantes por las que la gente forma una masa dinámica, véase Montag, W. *Bodies, Masses and Power*. London: Verso, pp. 62 – 89, 1999. También, Balibar, E. *Masses, Classes and Ideas*. Translated by James Swenson, New York: Routledge, pp. 3 – 38, 1994.

Edgar Endress, *Migrant journey*. Fotograma de video, 2004.

1.

El aumento del número de las personas en movimiento. Hoy hay más migrantes y refugiados que en cualquier otro punto de la Historia. Entre las dos guerras mundiales, el número de migrantes se duplicó. Para el año 1965 se había incrementado a 75 millones de migrantes. En 2002 se estimaba que había 175 millones de inmigrantes a lo largo del mundo y para 2005 ya se había elevado a 200 millones (Global Comission). Entre 1970 y 1990, el número de los países clasificados por la Organización Internacional del Trabajo (ILO) como receptores de migrantes casi se ha duplicado, y similarmente, los países que abastecieron un número sustancial se elevaron desde 39 a 67 (Stalker). De acuerdo al más reciente reporte de la Agencia de la ONU para los refugiados, hay alrededor de 51 millones de personas internamente desplazadas y sin estado, así como 16 millones refugiados. Estados Unidos

continúa teniendo el más alto número de migrantes, pero en términos proporcionales el peso más grande de inmigrantes y refugiados está aterrizando en determinadas partes de África, Pakistán, Siria e Irán. En términos generales, la mayoría de los migrantes están viviendo en el Sur. Mientras que debates públicos en Occidente expresan reiteradamente un temor de ser "inundados" por refugiados, este sentimiento pasa por alto el hecho que muchos de ellos huyen a países vecinos, y que en promedio, entre un 83-90% se mantienen dentro de la región de origen (ACNUR).

2.

Multiplicidad de direcciones. "Dirígete al Oeste" no es la señal icónica de migración contemporánea. La clásica percepción de la migración como un viaje finito también ha sido desplazada por un rango de patrones más complejos que incluyen movimientos

estacionales, itinerantes, recurrentes e incesantes. Los migrantes no se dirigen a una sola dirección (Zlotnik 429-68). Tampoco hay una fuerza estructural que gobierne la mayoría de los movimientos. Los flujos contemporáneos de migración son múltiples y se diferencian de las olas más tempranas de migración que fueron caracterizadas por ser generadas por la dinámica semiestructurada de empuje y tiro de la colonización del Nuevo Mundo por los europeos, o el reclutamiento de trabajadores en los centros industriales del Norte. Hoy no hay un conjunto singular de coordenadas que esté tirando de los flujos principales. Las personas están desplazándose en múltiples y circulares movimientos. La migración laboral se está dirigiendo tanto a los países desarrollados, como también a los países en desarrollo. Por ejemplo, mientras que Asia tiene niveles de migración internacional desproporcionadamente bajos, está experimentando algunos de los más complejos patrones de movimiento. En tanto la Unión Europea está superando a América del Norte como destino principal en Occidente, los puntos de entrada y sitios de concentración se están configurando en las partes "menos" desarrolladas del sur de Europa (ACNUR). El mapeo de estos movimientos turbulentos desafía las polaridades convencionales de la "razón cartográfica" y ha resultado en la producción de nuevos y continuamente actualizados "mapas interactivos (i-Maps)" (Mezzadra 14-15). Estos mapas ya no buscan trazar movimientos como si siguieran marcadores espaciales tales como las carreteras, o como si fueran dirigidos por formas reguladoras de los canales institucionales. Por el contrario, estos mapas son dependientes de las últimas entradas de agentes de vigilancia y patrullas fronterizas que están haciendo un seguimiento a los migrantes, los que a su vez están cambiando de direcciones tan pronto cuando una ruta es cerrada por las patrullas fronterizas.¹¹

Además hay mapas de contravigilancia que son emitidos por grupos de activistas y artistas, que a su vez alertan a

los inmigrantes de los bloqueos y movimientos generados por las patrullas fronterizas.¹² La retroalimentación de estos ejercicios de mapeo y contramovimientos produce una imagen de movimiento caótico que es laberíntica en apariencia y además altamente contingente. La vigilancia agresiva y las técnicas de intercepción no solo están causando a los migrantes cambiar los puntos de acceso a través de líneas divisorias irregulares, sino también resultan en la adopción de peligrosos y tortuosos viajes por mar o nuevas rutas por tierra, que continúan hacia su destino a través de los menos regulados territorios "terceros". Estas zonas de tránsito se vuelven tan enredadas como centros de servicios y estaciones que eventualmente se convierten en un destino "auxiliar".

3.

Diversificación de los migrantes. La clásica imagen sociológica del migrante como un hombre desarraigado, solitario y empobrecido no es representativa de los diversos tipos de gente que están ahora en movimiento. Mientras que la clásica imagen del migrante fue dominada por el tipo psicológico-social conocido como el "hombre marginal", también incluyó una figura más ambivalente que Simmel y Schutz esbozaron como el "extranjero". La imagen del extranjero abrió una forma más positiva de identificación, ya que sugería que la migración era responsable de una ampliación de los horizontes culturales y la introducción de perspectivas críticas. En contraste, la figura contemporánea del migrante está cargada de asociaciones estigmatizadas de criminalidad, explotación y desesperación. En realidad, hombres de todas las clases y grupos sociales y crecientes números de mujeres

12 Por definición, estos mapas circulan a través de redes clandestinas y tienen acceso restringido. En 2002, Heath Bunting en colaboración con Kayle Brandon y comisionado por Tate Gallery London y el museo de Arte moderno en Luxemburgo, desarrollaron un sitio web en que él tomó el rol de "coyote". Para una discusión general de los documentos y guías de cruces fronterizos, ver: Cubitt, S. "Indigenous, Settler, and Migrant Media", *Third Text*, 22(6), 2008. pp. 733-742. En la gama de proyectos de artes colectivos responden a la militarización de migración. Ver Biemann, U. and Holmes, B. (eds) *The Maghreb Connection: Movements of Life Across North Africa*, Barcelona: Actar, 2006. Además, ver un mapa de campos migratorios en Europa disponible en: www.migreurop.org/ <http://www.youtube.com/watch?v=kOuFo5egBqE>

11 Ver por ejemplo, www.imap-migration.org. Este mapa fue desarrollado en cooperación con agencias líderes involucradas en la vigilancia de los caminos de migración y existe en dos versiones: una que disponible públicamente y otra que "contiene detallada información restringida a los representantes de los estados asociados y agencias asociadas" (ICMPD). Ver: <http://www.icmpd.org/10.html>

educadas están en movimiento en todo el mundo. La gran mayoría de los migrantes indios abandonan el hogar con calificaciones terciarias (GCIM).¹³ En Filipinas, la segunda más grande "exportadora de trabajo en el mundo", no solo supera ampliamente el número de mujeres migrantes al de los hombres, sino que sus remesas han prevenido que la economía nacional sufra un colapso total (Go 147).¹⁴ Estudios recientes sobre la feminización de la migración han mostrado que las mujeres, además de seguir los pasos de los hombres, iniciaron nuevos viajes y patrones de circulación (Anthias, Lazardis). La Agencia de la ONU para Refugiados ha notado que de toda la gente que ellos supervisan un 47% son mujeres y 44% son menores de 18 años. Estas personas no son fácilmente clasificadas en categorías discretas tales como migrantes por razones económicas y refugiados políticos. Las personas que huyen de sociedades violentas también tienden a ser víctimas de órdenes sociales colapsados que son el resultado de la economía global evitando regiones enteras (Duffield). En tanto la distinción entre la persecución política y la religiosa, la discriminación sistemática y la desventaja estructural se empieza a desdibujar; cada vez más analistas están llamando a una reformulación fundamental de la Convención y Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 de las Naciones Unidas. En este complejo mundo hay una multitud de factores que obligan a la gente a estar en movimiento y una serie de nuevos términos tales como, "transmigrante"¹⁵ o "transiliencia", que fueron una vez aplicados a élites móviles pero que ahora son igual de relevantes para una amplia serie de personas que han tenido la capacidad de moverse y vivir entre países distintos (Richmond 712).

13 Sin embargo, hay un amplio consenso respecto a que la migración de profesionales y la transferencia de remesas tienden a estorbar el desarrollo y atrincherar la dependencia en los países de origen.

14 El flujo de remesas del sur de Asia a las economías de América Latina es una de las principales fuentes de ingresos, y de acuerdo al Fondo Multilateral de Inversiones, la reciente crisis económica en América del Norte, España y Japón se ha convertido en la primera disminución en el volumen por alrededor de una década.

15 Transmigrante se refiere a la gente que cruza las fronteras de forma recurrente y que no están sujetos a las restricciones que se enfrentan los migrantes itinerantes y temporales.

4.

Formas complejas de acción y afiliación espacial. La motivación de la migración ya no puede ser confinada a un cálculo económico de las alzas de salarios. El reciente reconocimiento de factores sociales, culturales y políticos como activos en el conjunto del proceso de migración tiene un dramático impacto en la forma en la que también entendemos el apego espacial. En contraste con las prácticas anteriores, ya sea de la asimilación, en la que fue asumido que los migrantes abandonaron su lealtad a su tierra natal y adoptaron los valores de la sociedad de acogida, o de la segregación, en la que los inmigrantes fueron confinados a zonas específicas antes de ser repatriados; el actual entendimiento de las comunidades inmigrantes está más dirigido hacia la manera en la que crean redes culturales transnacionales y diaspóricas.¹⁶ Los desplazamientos regulares y traslados a largas distancias han llevado a la creación de nuevas formas de economía transfronteriza e intercambios políticos y culturales. Mientras que algunas comunidades diaspóricas permanecen relativamente fijas en su tierra adoptiva, también canalizan sus servicios de comunicación a través de nuevas redes satelitales (Bailey et. al.). Estos sistemas triangulados de transmisión de comunicación que dan un salto a lo largo de distancias horizontales también tuercen las formas inmediatas de las intimidades diarias. Los patrones culturales de interacción intercultural incluyen tanto formas complejas de hibridación como segmentaciones irregulares que no encajan fácilmente en las categorías de un asimilacionismo agresivo, ni tampoco en las formas emergentes de multiculturalismo. Las comunidades diaspóricas se están volviendo más auto-dirigidas y bifurcadas cuando establecen estructuras dominantes y utilizan nuevas tecnologías de comunicación.

16 Véase el grupo temático sobre el activismo transnacional que explora la manera en que las asociaciones de migrantes se transforman en organizaciones de desarrollo transnacional, y el nexa crucial entre intercambios transnacionales e identidades híbridas, en los ensayos de Hess, J. 'Statelessness and the State: Tibetans, Citizenship, and Nationalist Activism in a Transnational World'. 79-103. En el mismo libro, revisar Babcock, E. 'The Transformative Potential of Belizean Migrant Voluntary Associations in Chicago' *International Migration*, 44(1), pp. 31-53, 2006

Las transformaciones en los métodos de producción y la diseminación de las mercancías globales, también están socavando las formas tradicionales de unión espacial. En este contexto, el Norte está continuamente emitiendo señales contradictorias: alentando la ilusión de libertad y movilidad, promoviendo sus propias comodidades y valores, mientras que también restringe la migración humana y desprecia otras tradiciones. A pesar de la contradicción entre la retórica de la conectividad global y la práctica de las políticas de exclusión sobre la inmigración, complejas redes de inmigración están emergiendo constantemente. Por ejemplo, mientras que la mayoría de las formas de migración ocurren en distancias cortas tales como la ruta de Burma a Tailandia, los cambios de las redes comunicacionales y el uso del avión para transporte masivo han transformado las relaciones con lugar y espacio. Como consecuencia, los miembros de comunidades rurales cercanas en China pueden encontrar pasadizos a enclaves receptivos en Nueva York. Las redes de información entre amigos y familiares crean un sentido de proximidad entre los lugares que están separados por amplias distancias. Los migrantes, por ende, escogen su destino de acuerdo al conocimiento personal y sistemas de transportes disponibles, más que por las proximidades geográficas (Massey et. al. 12). Como muchos analistas han observado, la capacidad de los migrantes para adaptar una nueva estructura social "líquida" da la impresión de que están impulsando la transformación social más amplia de "espacio de lugares" a "espacios de flujo".

5.

Gobernanza y flujos transnacionales. Las contradicciones y tensiones entre las gobernanzas nacionales y los patrones de migración global también pueden ser considerados en relación con los cambios en políticas hacia la facilitación de nuevos vínculos con las comunidades diaspóricas en el exterior y las políticas cada vez más restrictivas de inmigración. En la última década, muchos de los estados nacionales que tienen grandes diásporas a lo largo del mundo, han empezado a implementar políticas que crean mecanismos económicos, políticos y sociales que habilitan

a los migrantes para participar en el proceso de desarrollo nacional de lejos (Levitt, de la Dehesa 588). Estas nuevas políticas no solo facilitan medios más eficientes para transferir dinero, sino también fomentan niveles más altos de participación política e intercambio cultural. Esto ha llevado a algunos analistas a observar que el incremento de estas redes transnacionales reconfiguran la soberanía del Estado (Appaduras). Las políticas de inmigración y de refugio también han sufrido cambios drásticos desde los años 70. En 1976, las Naciones Unidas habían calculado que solo una pequeña minoría de países tenía políticas para disminuir la inmigración y esto era acompañado por un número ligeramente más elevado de países que estaban buscando incrementar sus niveles de inmigración. Para el año 2001, casi un cuarto de todos los países veían los niveles de inmigración demasiado elevados, y casi la mitad de los países desarrollados estaban introduciendo políticas más restrictivas. Canadá y Australia, dos de los destinos clásicos para la migración permanente, ahora ofrecen una amplia variedad de visas, como respuesta al hecho de que el número de residentes temporales y la demanda para visitantes de negocios exceden a los residentes permanentes (DIMA). Este "enfoque gerencial" comenzó a emerger a principios de los años 90 cuando las políticas de migración estatal, por un lado, pusieron mayor responsabilidad en requisitos normativos tales como pruebas de ciudadanía más estrictas, crearon nuevas visas de residencia temporales con condiciones de prueba, y restringieron los derechos para los solicitantes de asilo; y por otro lado, con el fin de ser capaces de atraer migrantes altamente capacitados, también han otorgado nuevas visas de negocios en una base más contractual (Koffman 453-67).¹⁷ En otras partes del mundo, el desmantelamiento de las agencias de reclutamiento de oficiales de migración, la desregulación en el Mercado y las restricciones aumentadas en las políticas de asilo, han generado colectivamente nuevas redes informales e ilegales de contrabando de personas por las fronteras.

¹⁷ Por ejemplo, se ha reportado que los migrantes en el Reino Unido con permisos de trabajo se han elevado desde 40.000 por año a mediados de los años 90; a 200.000 en el 2005 (Flynn 465).

En la ausencia de espacios institucionales inmediatos y seguros para el procesamiento de solicitudes de asilo, los refugiados legítimos son cada vez más dependientes de los traficantes para organizar su escape, transición y entrada a un país más seguro. Las sanciones a las compañías aéreas y empleadores, la adopción de los principios de país de origen seguro y de tercer país seguro, y la introducción de una nueva serie de detención y prácticas de deportación, no han contenido estos flujos. Pandillas como "Los cabeza de serpiente" en China, los "Coyotes" en México y la nueva mafia Rusa están creando nuevas redes de tráfico ilegal de inmigrantes y desarrollando una venta de esclavos sexuales que ahora se ha vuelto tan lucrativo como la venta de drogas y armas. Tal como un proxeneta declaró, las drogas y las armas solo pueden ser vendidas una sola vez (Pope 38).¹⁸ Estos traficantes están bien informados sobre los vacíos legales y siguen las rutas más efectivas. Ellos son altamente móviles y operan a través de redes transnacionales. El amplio reporte de tráfico de humanos y en particular algunos horribles casos de esclavos sexuales, impulsó a la comisión de la Unión Europea para la Prevención del Crimen y Justicia Penal a desarrollar una definición de tráfico. Mientras que esto fue una bienvenida adición a la ley internacional, tal como un analista observó el concepto reinscribió una distinción de género y una vez más fusionó migrantes con víctimas (Agustin 42). El "vacío de datos" de la migración irregular, el "carácter fluido de los migrantes irregulares", el vacío regulativo que se sitúa entre lo nacional y global, y la tensión entre los derechos ciudadanos y humanos ha significado que mucho en el debate público sobre este tema, ha sido dominado por generalizaciones infundadas (Grant 17). A pesar de la promoción de argumentos de la Alta Comisión para Refugiados de las Naciones Unidas, la Comisión Global de Migración Internacional y la Organización Internacional de Migración respecto a que la migración es un asunto a nivel global, aún no hay una sola autoridad reguladora. Por lo tanto, estas instituciones transnacionales

¹⁸ Un estudio reciente sobre el tráfico internacional, estimó que entre 800.000 a 900.000 personas son obligadas a cruzar fronteras cada año: (2003) 'Global Trends', *Migration News*, 10(3), p. 34.

ni siquiera tienen el poder de hacer cumplir a los estados para que defiendan las leyes y convenciones que ya han firmado. Esta tensión en el procedimiento regulador solo ha acentuado las contradicciones en el proceso de migración: las políticas restrictivas nacionales han, en efecto, expuesto al migrante a redes criminales, incentivando un porcentaje más elevado de asilo, mientras que también van avivando temores populistas sobre los movimientos transfronterizos y evitando las consecuencias a largo plazo de la migración.

Esta breve reseña de la escala y diversidad en trayectoria, al igual que las formas de agencia, modos de vida comunal y la relación con fuerzas institucionales revelan niveles de interconexión que son raramente registrados en debates públicos. Dos factores siguen dominando las percepciones públicas de los migrantes: la necesidad de control y el cálculo del beneficio. En tiempos recientes, Jagdish Bhagwati ha señalado con ironía que la "habilidad de controlar la migración se ha encogido mientras el deseo de hacerlo ha incrementado" (98,104). Este temor de que la migración está ahora fuera de control está compuesto por la paranoica suposición de que los migrantes "robarán" nuestro estilo de vida.¹⁹ Aunque ahora existe una considerable evidencia histórica y datos económicos que demuestran el papel dinámico de los migrantes, estos "factores" nunca parecen cambiar los valores y actitudes kinesiofóbicas.²⁰ Incluso los activistas en contra del racismo y expertos de migración a menudo fallan en percibir el vínculo implícito entre las declaraciones

¹⁹ Un estudio de 2004 de los informes de los medios de comunicación a los solicitantes de asilo encontró que, junto a muchas palabras comunes que evocan un sentido encarnado de disgusto - como "crimen", "sucio", "trampa", "carga", "cruel", "ruina" -, también se utilizan para representar la migración palabras que llevan connotaciones de los flujos incontrolados y peligrosos: "Ola", "creciente", "llegada", "mafia", "horda", "masacre" y "desorden". [(Tyler 191). También ver Zizek, S. *Welcome to the Desert of the Real*, London: Verso, 2002].

²⁰ Douglas Massey y J. Edward Taylor discuten que en los Estados Unidos hay una correlación histórica entre el crecimiento en el comercio y la inmigración, y también una correlación entre las restricciones recientes de inmigración y la disminución del porcentaje comercial entre Estados Unidos y el resto del mundo (Massey y Taylor 377). En el más reciente cálculo Inglés, se ha estimado que los migrantes ganan alrededor de un 15% más que sus contrapartes nativos, y mientras que ellos contribuyen más a los ingresos del gobierno, también son menos dependientes de la asistencia social y apoyo del Estado. Srisankarajak, D., Cooley, L. and Reed, H. (2008) 'Paying their way: the fiscal contribution of Immigrants', disponible en: www.ippr.org. John Murphy perfila las formas en que el público sentimiento australiano y la retórica política en los niveles adecuados de migración han estado en desacuerdo con modelos económicos que da cuenta sobre el estímulo otorgado por la migración. Véase Murphy, J. *Imagining the Fifties*, Sydney: UNSW Press, 2000, p. 159.



Edgar Endress, *Retrato Estudio Fotográfico n°1*. Negativo color, 90 x 90 cm, 2009. Proyecto Bon Dieu Bon.

estigmáticas en contra de los migrantes y la ambivalencia inherente hacia la movilidad en los marcos culturales más amplios para la representación de pertenencia.²¹

21 Considerese este típico ejemplo de reportaje de preocupaciones de seguridad, donde la identidad del enemigo se desliza por los terroristas, migrantes y ciudadanos. “en las próximas semanas, el gabinete también tendrá en cuenta una serie de otros cambios diseñados para fortalecer las leyes anti-terroristas. Es probable que incluyan fuertes medidas de seguridad sobre los migrantes y extiendan el período en que residentes permanentes se puedan convertir en ciudadanos dentro de 2 a 5 años.” (Nicholson 1). Mientras que el vínculo entre migrantes y terroristas ha tomado forma de novela en las políticas contemporáneas, las ansiedades hacia los migrantes son una característica estructural de la política moderna. Etienne Balibar ha registrado las formas en que los migrantes no están relacionados a las inseguridades de la globalización pero se proyectan como las causas de desempleo, responsables por la disminución en los estándares de vida y que incrementan el crimen. En otras palabras, ellos son los culpables de la destrucción de la comunidad (Balibar y Wallerstein 212). Véase también: Balibar, E. *Politics and the Other Scene*, London: Verso, 2002. Impreso.

RESIDENCIALISMO Y KINESIOFOBIA

El temor de los migrantes no es único de la modernidad. Mientras que los analistas de los medios de comunicación populistas y los políticos frecuentemente nublan la identidad del migrante con una figura de amenaza externa, y tratan la migración como una disrupción temporal al eterno sentimiento de pertenencia nacional, estas imágenes son lo opuesto a la realidad histórica. Más que buscar cómo revertir esta tipología, ahora voy a recurrir a datos históricos que demuestran cómo la ambivalencia hacia los migrantes y la movilidad es el resultado de discursos sobre el nacionalismo durante el siglo XIX, que heredó una mezcla de ideas románticas y



Edgar Endress, *Retrato Estudio Fotográfico n°2*. Negativo color, 90 x 90 cm, 2009. Proyecto Bon Dieu Bon.

positivistas sobre el sentido de pertenencia y unidad social. La promoción del nacionalismo en los siglos XIX y XX estaba basada en la necesidad de extender o realinear el sentido de pertenencia de la gente dentro de nuevos vínculos espaciales y administrativos (Weber). Cuando a lo largo del siglo XIX se hizo la pregunta sobre pertenencia a los campesinos, la típica respuesta no estaba definida en términos nacionales; ellos se referían a sus aldeas y respondían "soy de aquí y los alrededores". Para ellos, los extranjeros empezaban desde la provincia vecina más que de "otros" países (Torpey 9). La comunidad estaba reservada para la gente conocida y el territorio donde sus vidas se concentraban. El Estado-Nación transformó y extendió la relación entre espacio,

comunidad y conocimiento. En la famosa frase de Benedicto Anderson, el Estado-Nación fue internalizado como una "comunidad imaginaria". En la construcción de un solo Estado y una nación unificada, los apegos locales tenían que ser reconfigurados y la diversidad de identidad tenía que ser reprimida. La construcción de la nación era un proyecto que intentó establecer una cultura homogénea, refiriéndose a un "conjunto más grande" y la integración de las distintas partes como si fueran miembros de una "familia". Anderson enfatiza el papel de los nuevos medios de comunicación impresos, especialmente periódicos y novelas, en la construcción de una imagen diaria o una narrativa profunda de la nación como un solo cuerpo.

Las metáforas del cuerpo ayudaron a transformar los límites de estas unidades administrativas a sentimientos colectivos que son más "hogareños" y "familiares". Ver la nación a través de la metáfora del cuerpo no solo ayudó a dar forma a la de otro modo amplia y abstracta "comunidad imaginaria", sino que también estableció una manera específica para el individuo de expresar su sentido de pertenencia. El lazo entre el yo y la nación es, tal como Yael Tamir observó, frecuentemente precedida por el pronombre mágico "mi". Las naciones se familiarizan no solo a través del apego personal al amor colectivo, por ejemplo, por un guiso de pescado local, o lo que Freud determinó el "narcisismo de las diferencias minoritarias", sino también en la forma en que estos hábitos triviales son usados para realzar los límites de pertenencia. Podemos escuchar la declaración de que mi hogar inicia con las señales de exclusión en la encantadora voz de una turista Sueca que recuerda el delicado momento de regreso:

Mi esposo y yo amamos ir a Noruega de vacaciones, pero al mismo tiempo, hay un sentimiento especial al regresar. Cada vez que cruzamos la frontera, nos miramos el uno al otro y suspiramos: ¡qué genial poder volver a casa otra vez! Incluso esperamos ver las señales de prohibición (Lofgren 259).

Se supone que regresar a tu país y a tu hogar es como volver a estar en tu propia piel. Una cálida red de tejidos se forma en este discurso. La piel encuentra su protección, como nos damos cuenta, también en el despliegue de exclusión. La piel sirve como punto límite –donde mi identidad inicia– pero también acarrea la memoria del trauma y la separación. Pues mientras que la piel del cuerpo está siempre en un proceso de reposición, las cicatrices permanecen contantes. En el imaginario nacional, la piel es una entidad fija y frágil –está permanentemente cicatrizada. Por ende, la preocupación con los límites tiene dos lados: excluir a los extranjeros y asegurar la integridad. Tal como un filósofo apuntó, el nacionalismo siempre infla el sentimiento de autonomía y, por lo tanto, espanta a cualquier cosa que podría afectar la ilusión de que es "una esfera de la vida humana potencialmente auto-contenida, una unidad que puede contener todo lo que se

necesita para vivir en el mundo moderno" (Levy 121). Dentro de este discurso, los migrantes son inevitablemente posicionados como una amenaza porque podrían herir la piel, además de perturbar la unidad del cuerpo. Desde esta perspectiva, penetrar esta piel no es visto como una infracción menor que se repara por sí misma, sino que es una violación hostil con consecuencias terminales. Zygmunt Bauman discute que los inmigrantes nunca olvidan el estigma y que son acosados por un dilema ontológico: estar condenados a la lealtad si cortan los lazos con su tierra natal y ser vistos con sospecha si buscan unirse completamente a otra "familia".

Cierto, la fe moderna permite a cualquiera convertirse en quien quiera, pero algo que no permite es convertirse en alguien *que nunca ha sido alguien más*. Incluso el más entusiasta y diligente de los asimiladores voluntarios acarrear consigo a la "comunidad de destino" la marca de sus orígenes extranjeros, un estigma que ningún juramento de lealtad o tipo de esfuerzo con el fin de demostrar su sinceridad podría volver inexistente. El pecado de los orígenes erróneos –el pecado capital– podría ser recordado desde el olvido en cualquier etapa y se hace un cargo en contra de los asimiladores más concienzudos y devotos. La prueba de admisión nunca es definitiva; no se puede aprobar de manera concluyente (*Community* 94-95).

El migrante nunca puede borrar sus rasgos extranjeros. Sus rastros de irreducible diferencia, como las niñas escolares que usan pañuelos en la cabeza o comer kebabs de una manera desafiante. En ambos casos son tratados como una permanente causa de sospecha.²² Discursos nacionalistas nunca han desvinculado la diferencia de la amenaza potencial a la seguridad y unidad. Incluso la opinión de Zygmunt Bauman sobre la pertenencia e identidad en tiempos modernos muestra una inconsistencia en relación con los efectos de los flujos globales. Más que cualquier analista cultural, él ha criticado cómo el nacionalismo estrecho produce una ambivalencia

22 El uso de pañuelo en la cabeza creó una histórica respuesta en el Estado francés (Terry 121).

hacia el extranjero. Sin embargo, él también es crítico de la globalización desencadenada y llama a revisiones mayores de los flujos globales y a una profundización de las formas de apego social (*Liquid Times* 27-55). Lo que está ausente en esta crítica no es una exposición sobre la aplicación contradictoria de derechos humanos dentro de un marco nacionalista –según el cual los ciudadanos y migrantes tienen derechos desiguales– sino una interrogación más cercana al nexo entre la definición de los derechos cívicos y afiliación territorial.

Con el fin de ir más allá de las suposiciones kinesiofóbicas que marcan el paradigma clásico de movilidad y pertenencia, y en particular, para separar las asociaciones estigmáticas de cualquier carencia o exceso monstruoso de la identidad del migrante, es bueno dar una vuelta al trabajo de Harald Kleinschmidt. En sus escritos más recientes, Kleinschmidt ha buscado desafiar lo que él llama fundaciones "residencialistas" del estado nacional, y demostrar las vías estructurales en contra de los migrantes y la movilidad en los métodos dominantes de las ciencias sociales (61 -102).²³ Mientras que las ideologías nacionales tienden a definir "pertenencia" en términos de una identidad individual que esté contenida dentro de un límite territorial, Kleinschmidt discute que este modo no es necesariamente superior a las previas formas de lealtad sociopolítica y postula que es poco probable que sobreviva por más tiempo. En la Edad Media, la forma de membresía dentro de un grupo estaba vagamente estructurada en torno a principios de lealtad y seguridad. La pertenencia no se veía limitada por un sentido genérico de identidad grupal tal como la idea que todos en el grupo eran parte de una sola noción de persona, sino más bien surgía de una identificación más pragmática entre protección, lugar y poder. La lealtad a un líder específico no estaba predeterminada por la uniformidad de la identidad cultural del grupo, sino que era obtenida a través de una serie de decisiones pragmáticas políticas por sobre la seguridad. Kleinschmidt definió este modo

pluralístico de organización social como "heterodinámico", ya que él señala que este modo era tanto sensible a los patrones regulares de las migraciones, como sostenido por finta en lugar de distinciones morales difíciles entre los miembros y extranjeros. En este contexto, la inmigración era generalmente vista como un recurso positivo, ya que los líderes intentaron atraer inmigrantes con el fin de ocultar las altas tasas de mortalidad y proveer poder militar. Por lo tanto, la estabilidad y seguridad de la población se igualaban con la inmigración y fronteras relativamente abiertas.

La aparición del estado nacional en el siglo XVIII –con sus modos específicos de organizar los derechos de ciudadanía en relación con las reguladas formas de acceso territorial; pide pertenencia y valor cultural. Este cambio social resultó de una larga historia de concentración urbana en que la tensión entre mercado y estabilidad remodelaron las actitudes hacia la movilidad y apego, y de un proceso de democratización en que el nexo entre el poder y gobierno estaba desalojado de la figura soberana y reclamado por grupos de individuos que buscaron codificar los términos de protección dentro de un lugar limitado. Como nuevas instituciones fueron desarrolladas para regular el espacio público y nuevas imágenes fueron propuestas para imaginar un bien común, Kleinschmidt dice que la sociedad recurrió a lo que él llama un modo "autodinámico" de organización social. De esta forma, la imagen de sociedad, que anteriormente fue transmitida a través de un paradigma casi-biológico del cuerpo divino, era cada vez más suplantado por varias metáforas mecánicas tales como el reloj. Estas metáforas mecánicas enfatizaban que la función y estructura de la sociedad eran también definidas por su regularidad y centralización. Tales metáforas articularon la opinión dominante de que la integridad del sistema social exigía una calibración cuidadosa de sus partes constituyentes, mientras que además destacaban el escrutinio necesario para mantener su motor libre de impurezas u otros elementos extraños que podrían perturbar su ritmo exacto. Por lo tanto, la expectativa social de conformidad de sus residentes y el derecho a regular el movimiento de los extranjeros, no solo

²³ Para un perfil previo del concepto de residencialismo, véase Kleinschmidt, H. *People on the Move*, London: Praeger, 2003. Impreso.

era parte de los derechos políticos y morales del individuo, sino además estaba integrado en la demanda existencial del Estado-Nación. En este tiempo, las políticas de migración persiguieron los objetivos a menudo contradictorios de cohesión social y desarrollo económico. Por consiguiente, incluso en tiempos de crecimiento industrial y en lugares donde los migrantes otorgaron vitales funciones económicas, la movilidad aún era considerada como una desviación del residencialismo y los inmigrantes eran percibidos como anormales que requerían un escrutinio cuidadoso y vigilancia.

Uno de los obstáculos principales en el entendimiento de la complejidad de los flujos que moldean las formas contemporáneas de pertenencia es la prevalencia de paradigmas Estado-céntricas en las ciencias sociales. Como Harald Kleinschmidt observó, la información termina en las fronteras del Estado. Los estudios empíricos de migración tienden a enfocarse en el impacto nacional, tal como el costo de acomodar a los refugiados, o las ventajas que son transmitidas por los migrantes. Estos datos suponen que el análisis de costo/beneficio puede ser medido al punto original de entrada y rara vez se refiere a movilidades complejas y patrones históricos de formas transnacionales de cohabitación espacial.²⁴ Las fronteras son normalmente "borrosas" y como Kleinschmidt nos recuerda, ni las estructuras sociales territorializadas asociadas con el nacionalismo, ni los estigmas hacia los migrantes son una característica constante en la historia humana.

La ahora amplia literatura sobre globalización, consistentemente toca los procesos de movilidad como una fuerza dinámica en la sociedad contemporánea, y reconoce que las formas de subjetividad, las estructuras de apegos espaciales y las instituciones que regularizan los flujos fronterizos, también se han alterado. Sin embargo, como Papadopoulos, Stephenson y Tsianos han argumentado, este discurso no necesariamente ha desplazado la fantasía del control fronterizo. Por ejemplo,

ellos dirigen la atención a la manera en que las políticas europeas en materia de migración ahora invierten en: la militarización del control fronterizo, el desarrollo de nuevos bancos transnacionales de datos, la implementación de técnicas de vigilancia indetectable, la construcción de campamentos temporales, el uso de centros de procesamiento costa afuera y el establecimiento de tratados que legalicen la "transferencia" de migrantes a otros países seguros. Ellos califican estos esfuerzos y el discurso más general que promueve la ilusión de la "fortaleza Europea" como un tipo de pantalla de humo que oculta la más compleja realidad de flujo y porosidad. Su concepción alternativa del proceso de inmigración da un énfasis mayor a la creciente red de trayectorias que pasan a través de instituciones porocráticas liminales y a los patrones multidireccionales de la migración global (Papadopulus).

John Urry también promueve la necesidad de un nuevo paradigma de movilidad dentro de la cual los intelectuales puedan investigar los asuntos de desplazamiento y establecimiento, interconexión y convivencia, como también los efectos producidos por nuevas comunicaciones y prácticas (*Mobilities* 44). Este nuevo paradigma de movilidad necesitará superar las limitaciones metodológicas de las opiniones Estado-céntricas con respecto a la pertenencia y, por ende, refutar las afirmaciones residencialistas sobre la evolución social.²⁵ Avances recientes en la sociología de la migración y las etnografías multilocales ya han mostrado una apreciación más fina de los complejos sistemas de retroalimentación que surgen de las relaciones que se forman a través de las fronteras y una positiva valoración del impacto de la movilidad en las estructuras sociales, formaciones culturales y experiencias personales. Desde este punto de vista, la migración es considerada como un elemento dinámico y constitutivo de la vida social. De la misma manera, los migrantes ya no son encasillados como

²⁴ Para una crítica evaluación de la cosmovisión sedentaria de historiadores de la arquitectura, teóricos sociales de la Escuela de Chicago a geógrafos, véase Cresswell, T. *On the Move*. London: Routledge, 2006.

²⁵ La crítica de Kleinschmidt de residencialismo es casi idéntica a la idea de Liisa Malkki sobre la metafísica sedentaria en que ella discute que fue utilizado para crear delimitadas formas fijas y territoriales de la identidad cultural (24-44). Véase también: Malkki, L. *Purity and Exile*, Chicago: University of Chicago Press, 1995.

víctimas pasivas que son "empujadas" por fuerzas externas o como desviados que amenazan el orden social. Es, por lo tanto, más apropiado considerar la manera en que los migrantes planean sus viajes y utilizan extensas redes de información como parte de los normales y concienzudos esfuerzos por los cuales las personas hacen sus vidas más dignas. En la ardua defensa de Hardt y Negri de una nueva forma de agencia crítica, los migrantes son pioneros de lo que ellos llaman "multitud" y tal como Kleinschmidt argumenta, el nuevo discurso sobre la migración tiene el potencial de extender la noción de ciudadanía a "principios universales de derechos humanos independiente de la lealtad a una particular institución estatal" (65).

El concepto de ciudadanía y las formaciones del Estado-nación están sometidos a tremendas tensiones. En un nivel, la elevada movilidad de varios agentes y las fuerzas de globalización inspiran una reacción neo-nacionalista. Mientras que en otro nivel, los Estado-nación, en el espíritu de competencia global, están fragmentando las estructuras institucionales que aseguran el sentimiento de pertenencia y seguridad. El estatus del migrante también se encuentra en el centro de tendencias contradictorias, a la vez, es un ejemplo del sujeto que tiene derecho formal a tener derechos y, simultáneamente, el objeto conveniente que está lleno de desprecio, sospecha y paranoia. Como Saskia Sassen menciona, esta tensión entre los derechos formales y substanciales tiene el potencial de encoger o expandir el terreno sobre el cual están articulados los asuntos sociales y de ciudadanía. Con el fin de atrapar las posibilidades que se levantan en esta tensión, yo estoy proponiendo que no solo desacreditemos las antiguas pasiones que objetivizan al otro y corrijamos las evaluaciones del costo/beneficio del proceso migratorio, sino que además desarrollemos un nuevo entendimiento conceptual de la interacción entre movilidad y pertenencia.

MOVILIDAD Y SISTEMAS COMPLEJOS

Mientras escribo, la investigación científica más extensa del mundo ha comenzado la búsqueda de los orígenes y pruebas de la existencia de la materia oscura.²⁶ El experimento involucra la colisión de partículas casi a la velocidad de la luz. ¿Revelará la colisión los orígenes de la materia después del *Big Bang*, o creará nuevas interrogantes de espacio, tiempo y movimiento? Lo que está ahora claro es que las teorías clásicas de equilibrio y entropía ya no son explicaciones naturales para el movimiento de las cosas. Para Aristóteles, el estado natural de las cosas era el reposo. El movimiento era el logro de un potencial que ya estaba en un objeto. Galileo revirtió la relación y estableció el movimiento como norma. Newton propuso un modelo de mecánicas en las que el movimiento se reduce a la interacción entre una entidad fija y fuerzas externas (Cresswell 14). De acuerdo a la teoría de Newton, el movimiento es liderado por las leyes deterministas de causas y efectos externos. De este modo, como la materia gasta energía en el movimiento, también se dirige hacia la entropía. Sin embargo, con la teoría cuántica y el descubrimiento de los "patrones relacionales" que están formados con el movimiento, Bohm argumenta que la materia gana masa a través de las interacciones que ocurren en movimiento. Los científicos, por lo tanto, invalidaron el viejo supuesto de que la energía siempre se agota y la materia se reduce como consecuencia del movimiento y reabrieron la interrogante sobre la relación entre materia y movimiento. Las teorías más recientes de sistemas complejos han llegado al punto de asegurar que la sobrevivencia requiere movilidad. Capra dice que toda la materia está constantemente involucrada en un proceso que incluye la elaboración de fronteras semi-porosas, interactuar con los vecinos cercanos, desarrollar respuestas que aceleran el intercambio o ponen resistencia, entrelazarse en redes agrupadas y producir efectos de retroalimentación que transforman de forma mutua a sí misma y a su ambiente.

26 El gran Hadron Collider in Génova comenzó sus experimentos el 7 de Septiembre del 2008.

En este sistema, el total equilibrio es equivalente a la muerte. O para expresarlo con mayor afirmación, es a través de la movilidad e interacción que nosotros descubrimos la novedad y creatividad (Prigogine y Stengers).

De acuerdo a la teoría de complejidad, la diferencia no es un problema que necesite segregación o integración. Este punto de inicio señala un despegue del dualismo entre materia y movimiento, y la lógica oposicional que dominaba los modelos mecanicistas de transformación social. La teoría de complejidad nos da una nueva manera de pensar sobre la diferencia y movimiento. En este modelo, la diferencia no amenaza la identidad y la movilidad no agota energía. Si fuéramos a repensar la transformación social y cultural a través de este modelo interactivo, entonces, podría abrir nuevas posibilidades de pensar sobre la relación constitutiva entre diferencia e identidad, además de permitirnos considerar la idea de que el movimiento es una parte intrínseca de la pertenencia y viceversa.

Sin embargo, antes de dar la impresión de que la teoría de complejidad es un nuevo modelo científico que, al igual que sus predecesores puede otorgar una explicación de la totalidad de relaciones sociales, es importante enfatizar que hasta ahora, en las ciencias sociales esto ha sido usado como un nuevo implemento –una serie de metáforas y conceptos (Urry, *Global Complexity* 120). James Rosenau, uno de los más entusiastas y astutos usuarios de la teoría compleja, es también cauteloso cuando menciona que aún hay un sentido en que el vocabulario y las técnicas para representar un cambio social están quedando rezagados del dinamismo que ha explotado desde puntos relevantes de nuestra Historia. Mientras Rosenau advierte que la teoría de complejidad no puede predecir la trayectoria del cambio, sostiene que produce una visión más optimista con respecto a la movilidad y diferencia, ya que es más atenta a los lazos creativos entre el orden y desorden (*Distant Proximities* 212). El vínculo entre los dos permanece vital porque el desorden no está definido como el término oposicional de anti-orden, sino en el sentido más abierto del no-orden (Hayles). Bruno

Latour va más allá al decir que la sociedad no posee una estructura fija y todos los agentes sociales carecen de cualquier esencia. Más que ver el sistema social como una unidad, él lo describe como un proceso híbrido en el que todo está en un estado infinito de circulación.

Desde esta perspectiva, la complejidad puede ser vista como una modalidad operacional que no está ni totalmente ordenada ni va de un encuentro aleatorio a otro. Se refiere a un proceso de interacciones relacionales que existen entre y dentro de un espacio cerrado de estructura y los espacios abiertos del cambio. Los flujos ocurren y las conformaciones surgen a través de una red de circulación y modificación. El efecto de estos flujos es impredecible. Una única acción puede tener efectos múltiples en diferentes partes del sistema. En algún punto puede proceder de una manera incrementada, en otros, se vinculará con otros efectos y se alejará de su camino determinado. Como ha sido a menudo establecido, un sistema complejo es no lineal. Esto significa que no hay proporcionalidad entre causa y efecto. "Los resultados no están determinados por una sola causa sino que por muchas, y estas causas pueden, y usualmente lo hacen, interactuar de una manera no aditiva. En otras palabras, el efecto combinado no es necesariamente la suma de sus partes" (Byrne 20).

Este cambio en la perspectiva científica ha tenido dramáticas consecuencias para la manera que entendemos la integridad de un sistema social y los riesgos o beneficios del movimiento humano. Por más de un siglo, los científicos y legisladores se han basado en un discurso que comprendía el cambio social y el movimiento humano a la luz de una visión de mundo mecanicista. El sociólogo alemán Ulrich Beck ha argumentado por más de una década que los procesos interrelacionados y globalizantes que están transformando todos los aspectos de organización social y de la consciencia humana requieren de una nueva perspectiva que apunte al cosmopolitanismo que ya está en el "centro de la imaginación política, acción y organización"(9). John Urry también comparte la visión de que un nuevo acercamiento conceptual hacia la movilidad y la pertenencia es necesaria para lidiar con "las intersectantes

relaciones sensuales de los humanos con diversos objetos; las cualidades cronometradas y espaciadas que se extienden a través de los bordes sociales; y las intersecciones complejas e impredecibles de muchas regiones, redes y flujos" (*Sociology Beyond Society* 15).

La teoría de sistemas complejos podría ofrecer una tercera perspectiva en las movilidades turbulentas que dan forma a la migración global (Rosenau, *Along the Domestic* 55-78). Va más allá del paradigma mecanicista de los estudios de migración porque no solo busca nuevos factores causales o agrega más vínculos entre macroestructuras y microrredes. Por contraste, propone una visión en que la movilidad crea su propio ímpetu, caminos y límites. Yo diría que la relación entre factores motivacionales, redes sociales y fuerzas institucionales que comprende el proceso de migración puede ser redefinida como un complejo sistema de adaptación. En

este dinámico proceso de fragmentación e integración está tanto una interrupción de las antiguas estructuras como la retroalimentación generada por la travesía que transforman al individuo y sus alrededores. No hay estructuras preexistentes, solo conformaciones emergentes que están hechas por el constante proceso del flujo. Dentro de este sistema relacional, también hay sectores de consolidación y concentración. No obstante, incluso en estos dominios, donde el poder ejerce niveles más grandes de influencia, todavía hay una red de bucle de retroalimentación y desestabilización que no lleva necesariamente a la destrucción, sino que inspira ajustes y modificaciones. En tal sistema, el flujo no opera bajo las leyes de atracción magnética o equilibrio mecánico. Cuando los elementos se reúnen, no hay contrarrestaciones compensatorias. Las ganancias y pérdidas no están determinadas sobre una base nula. En vez de eso, el sistema crea grupos de las interacciones que tienen trayectorias en común.

NIKOS PAPASTERGIADIS

Académico e investigador. Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Cambridge, Inglaterra. Bachelor of Arts, Melbourne University, Australia. Profesor en la Escuela de Cultura y Comunicación y Director de la Unidad de Investigación en Cultura Pública (RUPC), Universidad de Melbourne, Australia.

EDGAR ENDRESS

Este artículo cuenta con la colaboración especial del académico y artista visual chileno Edgar Endress. La mayor parte de su producción involucra el trabajo con comunidades, con un énfasis en la cultura popular. Es también fundador del Laboratorio Colectivo Flotante. Dirige un laboratorio experimental de artes y tecnologías en la Universidad de George Mason, Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustin, L. "The Disappearing of Migration Categories: Migrants who Sell Sex." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32.1 (2006): 29-47. Impreso.
- Anderson, B. *Imagined Community*. London: Verso, 1983. Impreso.
- Anthias F. and Lazardis, G. (eds). *Gender and Migration: Women on the Move*. New York: Berg, 2000. Impreso.
- Bailey, O., M. Georgiou and Harindranath, R. (eds). *Transnational lives and the media: re-imagining diaspora*. New York: Palgrave Macmillan, 2007. Impreso.
- Balibar, E. and I. Wallerstein. *Race, Nation, Class*. London: Verso, 1991. Impreso.
- Bauman, Z. *Community*. Cambridge: Polity Press, 2001. Impreso.
- . *Liquid Fear*. Cambridge: Polity Press, 2001. Impreso.
- . *Liquid Life*. Cambridge: Polity Press, 2006. Impreso.
- . *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press, 2007. Impreso.
- . *Society Under Siege*. Oxford: Polity Press, 2002. Impreso.
- Beck, U. *World Risk Society*. Cambridge: Polity Press, 1999. Impreso.
- Bhagwati, J. "Borders Beyond Control." *Foreign Affairs* 82.1 (2003): 57-68. Impreso.
- Byrne, D. *Complexity and the Social Sciences*. London: Routledge, 1998. Impreso.
- Capra, F. *The Web of Life*. New York: Anchor Books, 1996. Impreso.
- Castells, M. *The Informational City*. Oxford: Blackwell, 1989. Impreso.
- . *The Rise of Network Society*. Oxford: Blackwell, 1996. Impreso.
- Castles, S. "The Factors that Make and Unmake Migration Policies." *International Migration Review* 38.3 (2004): 852-884. Impreso.
- Castles, S. and M. Miller. *The Age of Migration*. New York: Palgrave, 2003. Impreso.
- Cheah, P. *Spectral Nationalism*. New York: Columbia University Press, 2003. Impreso.
- Department of Immigration and Multicultural Affairs (DIMA). *Business Temporary Entry – Future Directions*. Report by the Committee of Inquiry into the Temporary Entry of Business People and Highly Skilled Specialists, Department of Immigration and Multicultural Affairs, 2006. Web.
- Duffield, M. *Global Governance and The New Wars: The Merging of Development and Security*. London: Zed Books, 2001. Impreso.
- Faist, T. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Spaces*. Oxford: Clarendon Press, 2000. Impreso.
- Flynn, D. "New Borders, New Management: the dilemmas of modern immigration policies." *Ethnic and Racial Studies* 28.3 (2005): 463-490. Impreso.
- Gallagher, C. "The Bio-Economics of Our Mutual Friend". *Fragments for a History of the Human Body*. M. Feher (ed.) Part 3 (1989): s/p.
- Global Commission on International Migration (GCIM). *International Migration Report 2002: Migration in an Interconnected World: New Directions for Action*, New York: Population Division, Departamento de Economía y Asuntos Sociales, Naciones Unidas, 2002. Web.

- Go, S. "The Philippines: a look into the migration scenario in the nineties", *Migration and Regional Economic Integration in Asia*. Paris: Organization for Economic Cooperation and Development, 1998. 145-154. Impreso.
- Grant, S. "GCIM Report: Defining an 'Ethical Compass' for International Migration Policy." *International Migration* 44-1 (2006): 13-19. Impreso.
- Grosz, E. *Volatile Bodies*. Sydney: Allen & Unwin, 1994. Impreso.
- Handlin, O. *The Uprooted: The Epic Story of the Great Migrations that Made the American People*. Boston: Little Brown, 1951. Impreso.
- Hardt, M. and A. Negri. *Empire*. London: Harvard University Press, 2000. Impreso.
- . *Multitude: war and democracy in the Age of Empire*. New York: The Penguin Press, 2004. Impreso.
- Hayles, K. *Chaos and Order*. Chicago: Chicago University Press, 1991. Impreso.
- Brownell, P. "Border militarization and the reproduction of migrant labour." *Social Justice*, 28.2 (2001): 69-92. Impreso.
- Harding, J. *The Uninvited: Refugees at the Rich Man's Gate*. London: Profile Books, 2001. Impreso.
- Kleinschmidt, H (ed.) "Migration, Regional Integration and Human Security: An Overview of Research Developments". H. Klienschmidt (ed.) *Migration, Regional Integration and Human Security*, Aldershot: Ashgate, 2006. Impreso.
- Kofman, E. "Citizenship, Migration and the Reassertion of National Identity." *Citizenship Studies* 9.5 (2005): 453-467. Impreso.
- Latour, B. *We Have Never Been Modern*, New York: Harvester Wheatsheaf, 1993. Impreso.
- Le Goff, J. "Head or Heart? The political use of body metaphors in the middle ages", *Fragments for a History of the Human Body*. M. Feher et al (ed.). Part 3. (1989): 12-26. Impreso.
- Levy, J. *The Multiculturalism of Fear*. Oxford: Oxford University Press, 2000. Impreso.
- Lofgren, O. "The Nationalization of Anxiety". *The Postnational Self*. U. Hedetoft and M. Hjort (eds). Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002. Impreso.
- Malkki, L. "National Geographic: the rooting of people and the territorialization of national identity among scholars and refugees." *Cultural Anthropology* 7.1 (1995): 24-44. Impreso.
- Massey, D. et. al. *Worlds in Motion*. Oxford: Clarendon Press, 1998. Impreso.
- Massey, D. and J.E. Taylor. *International Migration*. Oxford: Oxford University Press, 2004. Impreso.
- Martin, J. *The Migrant Presence*. Sydney: Allen & Unwin, 1978. Impreso.
- Mezzadra, S. "Between Centre and Periphery: The Labyrinth of Contemporary Migration", *Europa*. Oct. 2009. Web.
- Mitchell, W.J.T. "Four Fundamental Concepts of Image Science". In D. Birnbaum and I. Graw (eds). *Under Pressure*. New York: Sternberg Press, 2008. Impreso.
- Nicholson, B. "Push to ban 'glorification' of terrorism". *The Age* (30 August), 2005. Impreso.

- Papadopoulos, D.; N. Stephenson y V. Tsianos. *Escape Routes*. London: Pluto, 2008. Impreso.
- Papastergiadis, N. *The Turbulence of Migration*. Cambridge: Polity, 2000. Impreso.
- Pope, V. (1997) 'Trafficking in Women', *US News & World Report* (7 April), 1997.
- Portes, A. "Immigration Theory for a New Century: Some problems and opportunities", *International Migration Review* 31.4 (1997): 799-825.
- Prigogine, I. e I. Stengers. *The End of Certainty*. New York: Free Press, 1997. Impreso.
- Rabinbach, A. *The Human Motor*. New York: Basic Books, 1990. Impreso.
- Richmond, A. "Globalization: Implications for Immigrants and Refugees". *Ethnic and Racial Studies* 25.5 (2002): 707-727. Impreso.
- Rosenau, J. *Along the Domestic-Foreign Frontier*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997. Impreso.
- . *Distant Proximities*. Princeton: Princeton University Press, 2003. Impreso.
- Sassen, S. *Territory, Authority, Rights*. Princeton: Princeton University Press, 2006. Impreso.
- Seltzer, M. *Bodies and Machines*. New York: Routledge, 1992. Impreso.
- Stalker, P. *Workers Without Frontiers*. Boulder: Lynne Rienner, 2000. Impreso.
- Tamir, Y. *Liberal Nationalism*. Princeton: Princeton University Press, 1993. Impreso.
- Terray, E. "Headscarf Hysteria". *New Left Review*. 26 (March/April), 2004. Impreso.
- Turner, B. *Regulating Bodies, Essays in Medical Sociology*. London: Routledge, 1992. Impreso.
- Tyler, I. "'Welcome to Britain': the Cultural Politics of Asylum". *European Journal of Cultural Studies* 9.2 (2006): 185-202. Impreso.
- Torpey, J. *The Invention of the Passport*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000. Impreso.
- UNHCR. *Global Trends, Refugees, Asylum Seekers, Returnees, Internally Displaced and Stateless Person*. 2008. Web.
- Urry, J. *Global Complexity*. Cambridge: Polity Press, 2003. Impreso.
- . *Mobilities*. Cambridge: Polity Press, 2007. Impreso.
- . *Sociology Beyond Societies*. London: Routledge, 2000.
- Weber, E. *Peasants into Frenchmen: the Modernization of Rural France 1870-1914*. Stanford: Stanford University Press, 1976. Impreso.
- Williams, R. *The Country and the City*. London: Chatto and Windus, 1973. Impreso.
- Wiseman, J. *Global Nation?* Cambridge: Cambridge University Press, 1988. Impreso.
- Zlotnik, H. "International Migration 1965-96: An Overview". *Population and Development Review*. 24,3 (1998): 429-468. Impreso.